

CENTENARIO SALESIANO EN VENEZUELA

Jean Pierre Wyssenbach

“En los contextos de pobreza, para muchos jóvenes la calle es la única casa, el único puesto de trabajo y la única escuela de vida. La calle es siempre lugar de refugio para los jóvenes pobres, separados de su familia o marginados por la sociedad, que deben echar mano de cualquier medio para sobrevivir. Los niños, si no son aconsejados a tiempo, serán el flagelo de la sociedad. La juventud dejada a su suerte, si no encuentra comprensión a su debido tiempo, será azote para la sociedad. De la educación de la juventud depende la felicidad de una nación”. Son todas reflexiones de San Juan Bosco. En Venezuela son centenares de miles esos jóvenes en peligro.

Para estos jóvenes llamó Dios a Juan Bosco y a sus compañeros. Para ellos los llamaron de Venezuela. Para ellos llegaron los salesianos el 19 de noviembre de 1894.

“Creemos que Dios ama a los jóvenes. Tal es la fe que está en el origen de nuestra vocación y que motiva nuestra vida. De la sana educación de los jóvenes depende el porvenir de los pueblos. Nos dirigimos a los jóvenes de los ambientes populares, que se orientan hacia el trabajo y los jóvenes obreros a fin de hacerlos idóneos para ocupar con dignidad su puesto en la sociedad y en la Iglesia. Con Don Bosco reafirmamos nuestra preferencia por la juventud pobre, abandonada y en peligro”, es el compromiso de los salesianos.

Los Salesianos trabajarán fundamentalmente a través del oratorio, las escuelas técnicas y las misiones.

“El primer oratorio fue para los jóvenes casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida y patio donde se comparte la amistad y la alegría”. Ahí están descubiertos los secretos del trabajo salesiano.

“El camino de la educación en la fe

empieza con la valorización del patrimonio que todo joven lleva dentro de sí. En el grupo el joven se siente persona personalmente aceptado y valorizado. Se abre a la comunicación y a las responsabilidades en un clima de confianza mutua. El sentirse acogido, reconocido, estimado y querido es para el joven la mejor lección sobre el amor”.

“Es fundamental crear alrededor de los jóvenes un clima educativo rico en intercambios comunicativo-afectivos. Amén lo que agrada a ustedes. Los jóvenes no sólo deben ser amados, sino que ellos deben darse cuenta de que se les ama. La primera felicidad de un niño es saber que es amado. ¡Cuánto se encariña un joven viéndose bien tratado! Los jóvenes se muestran muy dóciles cuando están convencidos de que la persona que les manda los ama. Donde puedo decir bien, lo digo, y donde debiera decir mal, lo callo. Una educación eficaz se apoya toda sobre la razón, la religión y el amor. Una hora de paciencia vale más de un día de ayuno. La educación es cosa del corazón. Sin cariño resulta estéril toda educación. Haz que todos aquellos con quienes hables se conviertan en amigos tuyos”. Son nuevamente reflexiones de San Juan Bosco.

Es un amor firme, exigente, no complaciente. “La correlación fraternal es el fundamento de la caridad. Para que la corrección sea eficaz, no se debe jamás reprimir en presencia de otro”.

Amor y alegría “Tristeza y melancolía, lejos de la casa mía. Don Bosco ofreció a los jóvenes marginados de su tiempo la posibilidad de experimentar la vida como fiesta y la fe como felicidad”.

San Juan Bosco era un trabajador incansable. Escribirá: “Es mucho mejor la condición de una casa religiosa donde se reza poco, y se trabaja mucho, a otra casa, donde siempre están rezando, pero no trabajan. A quien no le gusta trabajar, no es buen salesiano. Si un salesiano sucumbiese por exceso de trabajo, ganará otros cien para la congregación”.

“Escuela que encamina hacia la vida”. Los 235 salesianos de Venezuela —57 de ellos jóvenes en formación— dirigen 15 escuelas básicas, 10 diversificaciones agrícolas, técnicos y científicos, 16 centros de capacitación para el trabajo, 9 oratorios y centros juveniles, 8 centros de espiritualidad y encuentros juveniles, 4 residencias indígenas, 24 parroquias,

más de 100 iglesias públicas y capillas, 1 Instituto universitario, una editorial, un centro audiovisual y 1 canal de televisión.

En 18 centros de formación atienden 2.500 jóvenes entre 15 y 25 años en condiciones de pobreza y sin estudios, a los que dan 80 cursos de capacitación para el trabajo, en más de 20 áreas diversas, como artefactos electrodomésticos, carpintería, cocina y conservación de alimentos, computación, confección, contabilidad, corte y costura, dibujo técnico para la construcción, electricidad, electrónica, herrería, mecánica de máquinas y herramientas, mecánica automotriz, mecanografía, peluquería, pintura sobre tela y lencería, plásticos, repostería, secretariado comercial, soldadura, técnicas de oficina. Con motivo del Año Centenario construyen 5 centros de capacitación para el trabajo en que atenderán a otros 2.500 jóvenes. Si hacer es la mejor manera de decir, este trabajo salesiano resulta de una elocuencia impresionante.

“Hacer a los jóvenes buenos cristianos y honrados ciudadanos”, era el ideal de San Juan Bosco. Los salesianos lo actualizan así: “Ser ciudadano honrado supone hoy, para el joven favorecer la solidaridad, especialmente para con los más pobres. Promover la justicia, la paz y el bien común en la política. Hay que acompañar a los jóvenes en el conocimiento adecuado de la compleja realidad sociopolítica. Tenemos que encaminar a los jóvenes hacia el compromiso y la participación en la política. Ser ciudadano honrado supone hoy, para el joven, promover la dignidad de la persona y sus derechos. Vivir con generosidad en la familia y prepararse para formarla sobre las bases de la donación recíproca. Respetar la creación, favorecer la cultura. Realizar el propio trabajo con honradez y competencia profesional”.

La espiritualidad juvenil salesiana da un puesto de privilegio a la persona de María. El título de María Auxiliadora, presente hoy en tantos nombres criollos, nos habla al mismo tiempo de peligro y de ayuda. La Revista SIC se une a la alegría de cuantos dan gracias a Dios por la fidelidad de nuestros salesianos a su vocación de ayuda a la juventud en peligro. Que María Auxiliadora siga bendiciendo a la familia salesiana en Venezuela.

Jean Pierre Wyssenbach es miembro del Centro Gumilla